

extremo difícil que esa modificación pueda ser considerable.

No nos hemos atado con la cronología de la Biblia, pues de entre las muchas que por tales pasan, es casi imposible discernir cual sea la verdadera. Y quizá no lo sea ninguna de las presentadas en el día, si, como muchos defienden, faltan algunos términos en la serie de los Patriarcas. La Iglesia, por otra parte, deja en completa libertad; y los más ortodoxos saben usar ampliamente de ella. Además la cronología de los Setenta nos autorizaba á señalar una fecha muy superior. Pero no la hemos necesitado. Si celebramos la prudencia de los apologistas, que extienden cuanto les es posible los datos de la Biblia, para evitar cualquier choque con las aspiraciones justas ó injustas de la ciencia; nosotros hemos preferido defender sencillamente lo que nos parece más conforme con la verdad. Y la fecha que hemos señalado, como próximamente la media entre las que se deducen de las diferentes cronologías bíblicas, y como la única á que conducen, no las exageraciones y fábulas, sino los datos más seguros de la arqueología, de la antropología, de la tradición y de la historia de los antiquísimos pueblos, que nacieron casi á raíz del diluvio, tiene todas las probabilidades de ser la fecha verdadera del gran acontecimiento.



## EPÍLOGO.

HEMOS llegado, por la Divina Misericordia, al fin de nuestro humilde trabajo. Poco hemos hecho, lo debemos confesar, pero de nuestras débiles fuerzas, y con los escasos elementos con que hemos podido contar en este retiro, no hubiéramos esperado, ni aún siquiera eso poco, sin invocar el poderoso auxilio de Aquél *qui linguas infantium facit esse disertas*, y en quien únicamente hemos confiado, para llevar adelante nuestros propósitos.

Si hemos tenido la suerte de acertar, ¡La alabanza, el honor y la gloria á Dios, que se dignó dirigir nuestros vacilantes pasos! Si nos hemos equivocado, le suplicamos de corazón perdone nuestra ignorancia, y haga que no cunda nuestro yerro; que nadie, por nuestra culpa, llegue á separarse de la senda de la verdad. Y desde luego sometemos todas nues-

tras opiniones al infalible dictámen de la santa Iglesia Católica, en cuyo sagrado y maternal seno queremos vivir y morir.

El deseo de la gloria del Criador, y el celo por la salvación de tantas desdichadas almas, que, con el pretexto de una falsa y del todo fingida ciencia, corren precipitadas por el oscuro camino de la impiedad, y cerrando los ojos á los purísimos rayos de la luz del Cielo, no ven que se hallan ya en el borde del abismo, nos han obligado á acometer una empresa tan superior á las fuerzas de nuestro pobre entendimiento. Pero confiando sólo en Dios, pudimos esperar realizarla ó al menos llevarla adelante, sin temor de ver defraudados por completo nuestros atrevidos propósitos.

Ahora, dirigiendo una mirada retrospectiva por esta obrita, á veces quedamos llenos de satisfacción, y á veces sentimos allá en el fondo de nuestra alma, un gran vacío; porque, si al recordar las dificultades con que debimos luchar en un campo peligroso, y en que por todas partes se descubren las huellas de numerosos adversarios, no podemos menos de congratularnos y dar gracias al Señor, por haber logrado, mediante su divina gracia, levantar aún el más pequeño fuerte que pueda servir para un no lejano y completo triunfo de la verdad; al ver que en algunos puntos no hemos debido salir tan airosos, como hubiéramos deseado, y que algunas de

nuestras pruebas quizá no satisfagan completamente á todos, quedamos con cierta ansiedad, recordando la sentencia evangélica: *Cœpit œdificare, et non potuit consummare.* (1)

Pero nuestro gozo va siendo cada vez más completo, al pensar que un campo tan vasto no lo puede defender un soldado sólo. Si hemos logrado siquiera asentar bien algún cimiento, si habemos puesto con solidez una sola piedra en el inexpugnable alcázar de la verdad, debemos congratularnos en el Señor, esperando ver terminada la obra, con los esfuerzos de otro más afortunado.

En el campo trillado de la tradición, no tememos por qué temer; todo él está ocupado por los nuestros desde hace muchos años. La tradición universal atestigua la verdad del universal diluvio, y obliga á reconocer que éste acaeció precisamente tal como se describe en el Génesis. Sólomente al inspirado Profeta y Legislador hebreo, le fué dado describir las justas iras de Elohim, y las infinitas bondades de Jehovah.

En vano la insensata impiedad protesta y vomita por su infame boca las blasfemias más inauditas, en vano se esfuerza en buscar contradicciones en las palabras del Altísimo, que el cantor de Erech resucita de entre las ruinas de Nínive, para tributar á la verdad

---

(1) S. Lucas, XIV, 30.

los más solemnes testimonios, y cubrir de sempiterna confusión á los blasfemos.

En el campo de la Geología penetramos con mil peligros; todo allí eran asechanzas; á muchísimos de los nuestros, los hallamos ya caídos en los lazos del adversario. El temor se apoderó un momento de nosotros; vacilamos un instante, y no sabíamos decidirnos. Pero recordamos aquellas palabras del Espíritu Santo: «Toda Sabiduría viene del Señor Dios, y con él ha estado siempre, y está antes de los siglos» (1); y entonces creímos ver á la Geología, como otra Sión, llorando, viendo cómo abusaban de ella los enemigos del Dios de todas las ciencias. (2)

La Geología, dijimos, está por nosotros; es fuente de verdad; y toda verdad es irreconciliable enemiga del error; en vano pretenderá éste encubrirse con las apariencias de la verdad, que ella no cesará jamás de trabajar por descubrirlo. Las verdaderas enseñanzas de la Geología, lejos de oponerse á las de la tradición y de la Biblia, deben confirmarlas vigorosamente; pues entre todas debe reinar la armonía más perfecta. (3)

Entonces nos creímos ya seguros; examinamos nuestras posiciones con calma; y en seguida nos pareció ver precisamente en esa misteriosa capa de lodo deleznable que recu-

(1) *Eclli.* I, 1.

(2) *I Regum.* II, 3.

(3) «Veritas de terra orta est.» *Psal.* 84, v. 12.

bre toda la tierra, el fuerte inexpugnable que resistirá eternamente á las duras embestidas del error. No sabemos si todos los sabios católicos juzgarán de la misma manera; pero nosotros, mientras más examinamos ese firmísimo alcázar, levantado por la Geología, lo vamos teniendo por más inexpugnable y seguro.

Esa extraña capa de lodo homogéneo, que recubre todo el globo, y es su última vestidura, es el sello indeleble de aquel portentoso diluvio, producido por el Eterno, cuando *tomó la tierra por sus polos y sacudió de ella á los impíos.* ¡Que clamen y que protesten los que viven en nuestros tiempos! Que las luces en que confían, sólo servirán para descubrir sus viles marañas y llenarlos de confusión; y todo su ominoso poder quedará quebrantado en un punto. (1)

La recién-nacida Prehistoria balbucea apenas algunas palabras. En sus labios resplandece el candor de la inocencia. Habla á todos, que aun no sabe discernir, y todos quieren disfrutar de sus encantos y gracias. Pero empieza á conocer ya su elevada dignidad; ella es hija del Altísimo, y al Altísimo quiere elevar sus encantadores ojos.

Pronuncia una frase, la primera frase co-

(1) «Tenuisti concutiens extrema terræ, et excussisti impios ex ea. Restituetur ut LUTUM signaculum, et stabit sicut vestimentum: auferetur ab impiis lux sua, [et brachium excelsum confringetur., (Job, XXXVIII, 13, 14, 15.)

rrecta; y esa es un elocuente testimonio de la verdad revelada: «Hubo una interrupción en las industrias, y una raza quedó completamente extinguida. ¡La pesada y omnipotente mano de Elohim visitó á la humanidad!»

La Geología creemos que ha demostrado rigurosamente la verdad del diluvio universal; la Prehistoria se apresura á su vez á confirmar el mismo hecho de la manera más clara.

En vano volverá la impiedad á invocar en su favor la Geología y la Prehistoria; que las ciencias jamás se contradicen á sí mismas, ni toleran que ningún osado venga á ellas á profanarlas, ni sufran ver contaminados sus celestiales destellos.

No podemos estar tan seguros de haber determinado rigurosamente las causas físicas del gran cataclismo; nuestras razones son muy poderosas, lo debemos afirmar, pues estamos persuadidos de ello; pero no osamos decir, hoy por hoy, que llegan á una demostración concluyente é ineludible.

Por lo que hace á la fecha precisa de la gran inundación, nuestra mente aun está perpleja, y abrigamos ciertas dudas.

Preciso es reconocer, sin embargo, que estas dos cuestiones son realmente secundarias; la verdad del hecho es lo que más importa al apologista, y esa verdad queda plenamente demostrada.

Pero el exégeta debe aspirar además, y á

toda costa, á demostrar la realidad del prodigioso acontecimiento, tal cual fué, y no tal como lo tienen disfigurado ciertos apologistas, que, á nuestro modo de ver, comprometen y empeoran la misma causa que defienden, sin reparar en que vienen á transigir con el error. El diluvio de la Biblia, producido para borrar la iniquidad de la tierra y acabar con todos los perversos hombres, exige el completo exterminio de la humanidad, sólo una familia justa halló gracia delante de Jehovah. La exégesis es inexorable en este punto, y las ciencias la aplauden calurosamente y publican á grandes voces la *Universalidad etnográfica*.

Y no con menor claridad pregonan la *geográfica*, si bien, con respecto á esta, invocan una pequeña restricción que la exégesis les concede gustosísima.

En los tiempos cuaternarios y antes de empezar la edad del reno, *hubo una inundación universal, que alcanzó hasta más de 1.500 metros en Europa y de 3.500 en el Asia, y exterminó absolutamente á todos los hombres sin más excepción que los pocos que pudieron salvarse de una manera providencial*; hé aquí la gran verdad que exige la Biblia, y que creemos dejar *rigurosamente demostrada por la ciencia*; verdad que sostenemos con todas las veras de nuestra alma, y que defenderemos enérgicamente contra cualquiera que osare contradecirla.

¡Cuán armonioso concierto forman las verdades naturales con las verdades reveladas! La verdadera ciencia rinde siempre tributo á la Biblia, y hasta logra hacer inteligibles muchos arcanos profundos de los libros inspirados; y la Biblia á su vez derrama copiosa luz sobre los más oscuros problemas de la ciencia. Todo el período cuaternario se inunda de claridad, en presencia del diluvio bíblico; los enigmas se desvanecen; las dificultades ya no existen. Y la Antropología y la Prehistoria no llegarán de seguro á su completo desarrollo, sino expuestas á la benéfica luz del gran acontecimiento.

El diluvio universal, lo hemos probado y lo volvemos á afirmar ahora, es el faro luminoso, elevado en medio del período antrópico, para iluminar las ciencias geológicas y contrapológicas. Si ese faro queda cubierto de la espesa niebla del error, de la ignorancia ó de la duda, estas ciencias se convierten en un caos tenebroso, donde todo es confusión; pero si las nieblas se disipan, todo es orden y armonía, todo claridad y belleza. El diluvio es además un monumento imperecedero, que recuerda constantemente á la humanidad las más severas y trascendentales lecciones, y que le enseña los caminos de la vida.

¡Oh, si nuestras ojos estuvieran siempre fijos en tan extraño monumento! Entónces aprenderíamos de seguro á temer y reverenciar á aquel Dios Omnipotente, cuya mano

vengadora se ha mostrado tan pesada sobre los primeros impíos, y cuya paternal Providencia tantos bienes y bendiciones derramó sobre los justos.

He terminado ¡oh Señor! la tarea, que había osado emprender, confiando tan sólo en vuestros auxilios. Quisiera ahora ofreceros el fruto de mis humildes trabajos; pero si algo hay bueno, todo es vuestro; á mi únicamente me pertenece lo que pueda haber de malo. ¡Aceptad siquiera mis buenos deseos, aunque éstos también os pertenecen á Vos; y dignaos concederme, por las entrañas de vuestra Misericordia, que todo cuanto dejo escrito sea impotente para conducir á ningún hombre al error, y que sólo sirva para vuestra mayor honra y gloria, y para apartar á las almas de los caminos de la impiedad, y guiarlas por las sendas de la justicia!

REAL SEMINARIO DE VERGARA, COLEGIO DE  
S. JOSÉ, DIA DEL STO. PATRONO,  
19 DE MARZO DE 1891.

*Fr. Juan F. S. Arintero.*



# ÍNDICE.

	Pág.
INTRODUCCIÓN. . . . .	5
CAPÍTULO I.	
<i>La realidad del diluvio comprobada por la Tradición, por la Historia y por el testimonio de los poetas y sabios.</i> . . . . .	12
§ I. Tradiciones de los pueblos orientales. . . . .	13
§ II. Tradiciones occidentales. . . . .	27
§ III. Tradiciones del Nuevo-Mundo y de otros diferentes pueblos. . . . .	31
§ IV. Universalidad de los testimonios.—Seguridad completa del hecho. . . . .	38
§ V. Precioso Documento cuneiforme. . . . .	41
§ VI. Narración del Génesis.—Su fidelidad comprobada por todas las tradiciones.—Paralelo entre la descripción bíblica y la cuneiforme. . . . .	51
§ VII. Perfecta conformidad de los pasajes elohistas con los jehovistas. . . . .	65
§ VIII. Testimonios de los historiadores, poetas y sabios de la antigüedad. . . . .	82
§ IX. Testimonios de varios sabios modernos, ya racionalistas, ya cristianos. . . . .	85
CAPÍTULO II.	
<i>La realidad del diluvio demostrada por la Geología.</i> . . . . .	93
ARTÍCULO I. <i>Idea del período cuaternario.</i> . . . . .	94
§ I. Nociones generales. . . . .	»
§ II. Formaciones cuaternarias. . . . .	97
§ III. Fauna cuaternaria. . . . .	108

§ IV. Reflexiones generales sobre el período cuaternario. . . . . 112

§ V. El Hombre. . . . . 116

ARTÍCULO II. *Demuéstrase que existen formaciones debidas exclusivamente al diluvio bíblico, y que, sin recurrir á éste, son del todo inexplicables.* . . . . 131

§ I. La formación del *diluvium gris*, en su conjunto, no puede ser efecto del diluvio universal. . . . . 132

§ II. Fases del diluvio bíblico. . . . . 133

§ III. Deben existir formaciones características del diluvio universal.—El *loes* fué depositado durante la segunda fase.—Dado el diluvio, es preciso señalarle, por efecto, una formación del todo idéntica al *loes*. . . . . 137

§ IV. Diferentes hipótesis acerca del origen del *loes*.—Todas son inadmisibles.—Dado el *loes*, es forzoso reconocer la realidad del diluvio bíblico. . . . . 143

§ V. Examínanse los efectos de la primera fase del diluvio. . . . . 156

§ VI. El diluvio universal es la clave del período cuaternario; éste es un enigma indescifrable, si no se admite la realidad de aquel acontecimiento grandioso. . . . . 160

§ VII. En nuestra teoría se da perfectamente razón de todas las particularidades que en las formaciones diluviales se notan, y que no pueden explicarse en ninguna otra teoría. . . . . 165

§ VIII. Sólo en nuestra teoría se puede

dar cuenta de la fauna del *loes*. . . . . 175

§ IX. El *loes* fué producido todo de una vez, al terminár la edad del *E. primigenius* y empezar la del *reno*.—Los cambios notabilísimos, que entonces se experimentan, nos conducen por necesidad á reconocer el diluvio. . . . . 180

§ X. Cavernas guaridas.—La mayoría de los animales sepultados en ellas son víctimas del diluvio.—La fauna del *loes* prueba que éste se formó todo de una vez, mediante la inundación universal. . . . . 190

§ XI. Pruébese una discontinuidad en las faunas y en las floras, causada por el diluvio. . . . . 203

§ XII. Se demuestra que al mismo tiempo hubo una grande y transitoria invasión de la mar. . . . . 218

§ XIII. Se responde á las objeciones. . . . . 232

§ XIV. Diferentes opiniones análogas á la nuestra, y que contribuyen en gran manera á comprobarla. . . . . 250

CAPÍTULO III.

*La realidad del diluvio demostrada por la Antropología y la Prehistoria.* . . . . 261

ARTÍCULO I. *Al empezar la edad del Reno hubo una completa interrupción y una perfecta sustitución en la industria humana, por lo menos en Europa.* »

§ I. Estado actual de las sobredichas ciencias. . . . . »

§ II. Las ciencias prehistóricas necesitan

fundarse en datos geológicos seguros.  
—Base de nuestro sistema. . . . . 264

§ III. Las poblaciones neolíticas son posteriores al diluvio; pero no son las primeras postdiluvianas en Europa. . . . . 267

§ IV. Las cuatro fases de la edad paleolítica, establecidas por el Sr. Mortillet, carecen de fundamento, y sólo existen dos bien deslindadas, la *Acheuliana* y la *Magdaleniana*. . . . . 272

§ V. A la época de la Magdalena precede una completa interrupción en la industria humana. . . . . 281

ARTÍCULO II. *Al empezar la edad del Reno hubo también una completa interrupción y perfecta sustitución en las razas humanas de Europa*. . . . . 296

§ I. Examen de las primitivas razas humanas.—La Antropología á la luz del diluvio universal. . . . . 298

§ II. Entre la edad paleolítica y la neolítica no hay verdadero *hiatus*; pero se nota uno completísimo al empezar la época de la Magdalena. . . . . 313

§ III. Todas las razas europeas, posteriores á la formación del loes, perseveran hasta nuestros días, y la única anterior está completamente extinguida. . . . . 332

ARTÍCULO III. *El diluvio universal derrama copiosa luz sobre la Antropología y la Prehistoria.—Se acaba de comprobar, hasta la evidencia, la completa extinción de la raza de Canstadt*. . . . . 338

CAPÍTULO IV.

CAUSAS FÍSICAS DEL DILUVIO. . . . . 357

§ I. El agua y el fuego, como agentes de la naturaleza y como instrumentos de la divina venganza. . . . . »

§ II. El diluvio fué producido por una terrible invasión de la mar, acompañada de las más torrenciales lluvias.—Estos fenómenos pudieron ser efecto de una grandiosa manifestación volcánica. . . . . 361

§ III. Al producirse el diluvio, apareció el sistema de cordilleras de los Andes, etc.—Esta aparición fué suficiente para causar el gran cataclismo. . . . . 365

§ IV. Se determina la manera como el Antiguo Continente fué invadido por la mar.—Y se investigan los efectos y las huellas de tal invasión. . . . . 370

§ V. Se hace ver que hay bastantes aguas para producir un diluvio universal, tal como nos lo muestra la Geología.—Desaparición de la Atlántida. . . . . 383

§ VI. No obstante haber sido producido por agentes naturales, el diluvio debe ser tenido por fenómeno más ó menos sobrenatural. . . . . 390

CAPÍTULO V.

UNIVERSALIDAD DEL DILUVIO. . . . . 395

ARTÍCULO I. *Interpretación de los hechos*. . . . . 398

§ I. Los hechos confirman la universalidad etnográfica absoluta y la geográfica restringida. . . . . »

	<u>Pág.</u>
§ II. Los hechos son incompatibles con la universalidad geográfica absoluta. . . . .	412
§ III. Adversarios de nuestro sistema. . . . .	423
ARTÍCULO II. <i>Refutación de las opiniones contrarias.</i> . . . . .	425
§ I. Ventajas de nuestro sistema. . . . .	»
§ II. La hipótesis de la universalidad geográfica absoluta es completamente inadmisibile. . . . .	434
§ III. Se responde á las objeciones. . . . .	441
§ IV. La hipótesis que niega la universalidad etnográfica es peligrosísima, y se halla en manifiesta oposición con la ciencia. . . . .	450
§ V. Se responde á las objeciones. . . . .	476
§ VI. No se puede restringir demasiado la universalidad geográfica. . . . .	538
§ VII. A los mismos impíos se les puede exigir, en nombre de la ciencia, que reconozcan la realidad del diluvio universal. . . . .	540
§ VIII. Se responde á las objeciones. . . . .	542
CAPÍTULO VI.	
FECHA MÁS PROBABLE DEL DILUVIO. . . . .	563
ARTÍCULO I. <i>Diversas cronologías.—Relación del diluvio con la constelación de Acuario.—Acéptase como más probable la fecha señalada por Smyth.</i> . . . . .	»
ARTÍCULO II. <i>Ningún hecho científico ni histórico se halla en oposición con la fecha de 2800 años.</i> . . . . .	570
§ I. Origen de las principales razas y de sus respectivos idiomas. . . . .	»

	<u>Pág.</u>
§ II. Ninguna nación tiene derecho á reclamar una antigüedad superior á la de 2800 años antes de nuestra era. . . . .	577
§ III. Las diferentes fases que ofreció la industria humana, á partir de la edad del Reno, todas son de alguna manera históricas, y no pueden hacernos remontar á una fecha superior á la que hemos señalado al diluvio.—Armonías entre la Prehistoria y la Historia. . . . .	598
EPÍLOGO. . . . .	651



SE RESERVAN LOS DERECHOS.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO Y DE LA ORDEN.

ERRATAS DE MÁS IMPORTANCIA.

PÁG.	LIN.	DICE.	LEÁSE.
11	17	hiera . . . . .	hieran
27	8	Alentianas . . . . .	Aleutianas.
31	15	rey fundador. . . . .	rey y fundador
37	6	de . . . . .	del
44	32	1836. . . . .	1886.
76	1	viva. . . . .	viva.
77	3	señala. . . . .	señalan,
»	9	apoya. . . . .	apoyan.
78	7	este último . . . . .	esta última.
92	18	ccmo. . . . .	como.
95	21	El. . . . .	En.
99	20	liquitos. . . . .	lignitos.
105	32	altura. . . . .	altura.
107	20	Equus. . . . .	Equus.
»	24	detritica. . . . .	detritica.
109	12	fama . . . . .	fauna.
116	20	lijera. . . . .	ligera.
119	23	süex. . . . .	sülex.
123	9	Andamán. . . . .	Andamán.
»	29	nuesiros . . . . .	nuestros.
126	3	comparablemente. . . . .	incomparablemente.
132		Léase: §. 1. <i>La formación del diluvium gris, en su conjunto, no puede ser efecto del diluvio universal.</i>	
135	30	podiera. . . . .	podieran.
138	29	título. . . . .	tomó.
140	2-3	ese . . . . .	en ese
143	25	lo propio. . . . .	la propia
»	25	le . . . . .	la
151	16	ninguno. . . . .	ninguna
153	23	. Esta. . . . .	; esta
154	26	esto. . . . .	este
158	22	mirado. . . . .	mirada
161	30	prmeiers. . . . .	premiers
167	22	muchos de ellos . . . . .	muchas de ellas
173	27	de aquel. . . . .	de que aquel

PÁG.	LIN.	DICE.	LEASE.
183	5	<i>produisant</i>	<i>produisant</i>
185	20	heterogeneousos	heterogéneos
187	19	existia	existia
215	23	pudieron	pudieran
225	27	<i>Tye</i>	<i>The</i>
226	8	<i>Buccinum</i>	<i>Buccinum</i>
227	28	excedió	sucedió
228	26	Soud	Sound
245	32	<i>Gool</i>	<i>Geol</i>
263	30	las	los
282	25	<i>defuncta</i>	<i>disfunctá</i>
305	11	dolicocéfalo	dolicocéfala
322	19	compáresele	compáresela
372	22	Oste	Oeste
380	25	<i>Prehistorie</i>	<i>Prehistoric</i>
389	5	flores	floras
390	26	pueda	puede
437	13	seguidas	segundas
450	27	<i>Keilschrift</i>	<i>Keilschrift</i>
454	6	expresan	expresa
457	30	CXXVI	C. XXVI.
467	13	pe	de
469	4	los	les
470	30	E	C.
499	23	blancas	blancas.
524	15	<i>todas</i>	<i>todos</i>
610	23	<i>Hori hor</i>	<i>Hori de hor</i>
611	30	Ammonitæ	Ammonitæ
»	31	proceræ	proceræ
619	4	nuestras	en nuestras







